



El Homenaje a Salvador Dalí

Por GUSTAVO GARDELLA

El dilatado verano figuerense de este año sería, sin duda, acreedor no ya de una pequeña crónica, sino de un voluminoso estudio; pero ante la imposibilidad de abarcar por entero el fenómeno turístico —que nos afecta además tan sólo como lugar de tránsito— preferimos centrar nuestra atención en un acaecimiento local que tuvo resonancias universales, como el arte y el espíritu del protagonista. Trataremos, pues, del homenaje que Figueras tributó, en la tarde del 12 de agosto, a su hijo el pintor Salvador Dalí.

No vamos a presentar a Dalí. Su obra y personalidad —ambas tan discutidas— son bastante conocidas como para ahorrarnos prólogos. Dejando aparte opiniones, el pintor de Port Lligat está ahí, todo presencia contundente y hecho real, proyectando al mundo un arte propio y original de trascendencias ampurdanesas. Figueras, cuna del pintor, no podía olvidar un hijo suyo que lleva por los cinco continentes el nombre de la patria chica. Y le *dedicó un homenaje*.

El cine y la prensa divulgaron ampliamente en su día los aspectos de la jornada, haciendo especialmente hincapié en las notas más periodísticas: los detalles «dalinianos» de la corrida de toros y alguna que otra excentricidad del genial artista. Ello nos excusará de pormenorizar los numerosos actos celebrados, para fijarnos sólo en una visión de conjunto.

Antes de pasar más adelante, quisiéramos hacer constar que para Figueras y los figuerenses, para los antiguos compañeros de Instituto, de juegos callejeros y de juventud, Dalí es un ser mucho más normal de lo que la publicidad montada en torno a su nombre quisiera hacernos creer. Conociéndole bien, nos *sonreímos* de sus «locuras», a veces muy bien calculadas, para tomar en consideración al hombre, al vecino o amigo, al familiar incluso, ante el cual *dialogamos con llana franqueza*, tan lejos de asombrarnos ante sus «salidas» inopinadas como de minimizar su obra extraordinaria.

La ciudad respondió bien. Incluso mucho mejor de lo que nadie hubiera supuesto. No habrían hecho falta, para redondear el éxito del homenaje, los miles de forasteros que se volcaron en nuestras calles para sumarse al sentir popular vernáculo. Fue exactamente lo que pretendía la Comisión Organizadora: una manifestación del afecto del pueblo —de su pueblo— al hijo ilustre.

Empezaron los actos con una concentración en Vilasacra, donde el Alcalde de Figueras, don Ramón Guardiola Rovira dio la bienvenida al pintor, a quien acompañaba su esposa Gala. Seguido de un largo cortejo de vehículos, el coche del pintor hizo su entrada en el coso taurino entre ovaciones del público. A continuación se desarrolló la corrida de toros, a cargo de los diestros Curro Girón, Fermín Murillo y Paco Camino, que lidiaron seis reses de la ganadería de Melero Hnos. de Valladolid. La calidad de los toros y las *estupendas faenas de los maestros se vieron deslucidas por la insistente tramontana que sopló toda la tarde*, la cual impidió asimismo el aerorrapto del último toro por medio de un helicóptero, según estaba previsto.

Terminado el espectáculo se formó un vistoso cortejo en dirección a la calle de Monturiol, en cuyo número seis nació el pintor homenajeado. Sobre la fachada de dicho inmueble, el Sr. Alcalde descubrió una lápida conmemorativa de la efemérides, siguiendo luego la comitiva hasta la Casa Consistorial, en cuya plaza aguardaba una ingente multitud. En el vestíbulo del Ayuntamiento, Dalí fue cumplimentado por la



Corporación Municipal en pleno, autoridades y jerarquías y un buen número de personalidades, entre las que recordamos al Presidente de la Diputación don Juan de Llobet, Comandante Militar de la Plaza, Embajador de España don Miguel Mateu y Pla y don Salvador Vilarrasa. En el balcón principal del edificio, ante Salvador Dalí y autoridades, el Secretario de la Corporación leyó el acta donde consta el acuerdo de otorgar al gran pintor la Hoja de Higuera de plata, máxima distinción figuerense, que el Alcalde entregó a Dalí en artística y lujosa edición costeada por suscripción popular, tras unas sentidas palabras de ofrecimiento. Dalí contestó afirmando que continuaría asumiendo la proyección universal de su querida ciudad a través de su arte. Ambos parlamentos fueron largamente ovacionados.

Tras una breve visita a la iglesia arciprestal de San Pedro, el pintor y su comitiva entraron en las ruinas del antiguo Teatro Principal que Dalí proyecta convertir en museo de sus obras. Allí tuvo lugar una conferencia con los numerosos representantes de prensa asistentes, a cuyas preguntas contestó el pintor con rapidez y soltura. Al parecer, la idea de un museo suyo en Figueras le resulta especialmente grata a Dalí, quien aseguró pondría el mayor empeño en verla realizada pronto.

Los actos populares finalizaron con un gran festival folklórico en la Rambla Sara Jordá y el disparo de un extraordinario castillo de fuegos artificiales —como probablemente nunca se había visto en nuestra ciudad— cerrado mediante el «Viva Figueras» de Dalí al que los organizadores añadieron otros «Viva Dalí» y «Viva Gala». Una ovación clamorosa acogió el final de la brillantísima fiesta. Colaboraron al esplendor de las manifestaciones callejeras los siguientes elementos, grupos y entidades: unos exóticos «gigantes» propiedad del pintor, los «Caballins» y la «Mulassa» de San Feliu de Pallarols, còblla «Río», gigantes y «Berruga» de Figueras, «Esbart de Dansaires» de E. y D. de la ciudad, gigantes de Bañolas, colla sardanista «Figueras», gigantes de Palamós, colla sardanista del Casino Menestral de Figueras, gigantes de La Bisbal, colla sardanista de la Sociedad Coral «Erato» de Figueras y la colla infantil «Petits Rebrolls» de la misma entidad, «Drach i Aliga» de La Bisbal, coro infantil del Casino Menestral de Figueras, «Colla Vella» de los Xiquets de Valls, Coro de la Sociedad «Erato» y una segunda pareja de gigantes de la ciudad.

Como epílogo del homenaje tuvo lugar una cena en los claustros del Instituto Nacional de Enseñanza Media, a la que asistieron más de trescientos comensales. Ocupaban la presidencia del banquete Dalí y su esposa Gala, acompañados del Alcalde y señora, Presidente de la Diputación, don Miguel Mateu, Teniente de Alcalde don Juan Viñas y señora, Vicepresidente de la Comisión Organizadora don Eleuterio Serra y señora, la señorita Oriol y los miembros de la Comisión señores Juncá, Burgas, Cotcho y Vega.

A la hora de los brindis, el Alcalde don Ramón Guardiola entregó al pintor un artístico album conteniendo centenares de firmas de adhesión. Hicieron uso de la palabra el Sr. Alcalde y el Presidente de la Diputación, quien ostentaba además la representación del Excmo. Sr. Gobernador Civil, a los cuales respondió el homenajeado agradeciendo las muestras de simpatía de que había sido objeto y extendiéndose en consideraciones sobre Figueras, el Ampurdán y los relevantes personajes nacidos, como él mismo, en la calle Monturiol.

Terminado el ágape, Dalí tuvo que estampar innumerables autógrafos en los originales «menús» confeccionados expresamente para tal ocasión.

Así transcurrió una jornada de grata memoria durante la cual, superando protocolarios detalles, la ciudad supo expresar por sí y a través de sus personas más representativas, un testimonio de adhesión fraternal al más sobresaliente de los figuerenses actuales. En justa compensación el gran pintor dotará a su ciudad de un museo digno del artista que representará, el cual deseáramos ver erigido cuanto antes para favor de propios y extraños, que podrán gozar en él de la obra entera —presente y futura— salida de una inspiración nada común que sólo de tarde en tarde se digna el Señor conceder. El Museo Dalí será, en su día, el mejor homenaje, el más sentido recuerdo de permanencia y cariño que Dalí y Figueras se ofrecerán mutuamente y para siempre.

